

El viaje





Visión parcial de las termas

EN plena cordillera, a 80 kilómetros de la ciudad de San Fernando y a 1.730 metros sobre el nivel del mar, están ubicadas las Termas de las Vegas del Flaco. Gozan de gran

simplemente desean veranear en un sitio tranquilo no exento de belleza.

Como Jano, el dios mitológico, la naturaleza muestra ahí una

cascada, al caerle, presta mayor encanto a este lugar.

Y para los que no son aficionados a caminar mucho, están las pozas. Son muy concurridas, especialmente en la mañana. Además de bañarse en ellas, la gente aprovecha de aplicarse barro caliente en las articulaciones, hombros dolorosos, o en todo el cuerpo. Dicen que esta práctica es muy beneficiosa. Incluso, muchos se embarran la cara porque —según ellos— en ningún caso les hará mal. Se forman así grupos de negros, lo que resulta bastante gracioso y motiva, a veces, la talla oportuna que es celebrada por todos, amistosamente.

Durante el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, la Caja de Seguro Obligatorio empezó a construir un edificio de varios pisos, destinado a sanatorio, que aún permanece inconcluso.

ORIGEN DEL NOMBRE

En América del sur, Chile y Argentina son los países más ricos en fuentes termales. Mucho antes de la llegada de los españoles, los aborígenes conocían las

TERMAS DE LAS VEGAS DEL FLACO

prestigio por sus extraordinarias propiedades terapéuticas.

Las aguas termales nacen a orillas del río Tinguiririca, con una temperatura que varía entre los 60 y 92 grados; son similares a las de Bourboule, en Francia; y han probado su eficacia en el tratamiento de algunos tipos de anemias, estados alérgicos, dermatosis y afecciones broncopulmonares. Pero, donde ejercen un efecto realmente asombroso es en la curación del reumatismo crónico.

Desde el mes de diciembre hasta fines de abril, centenares de personas de diversos puntos del país acuden a las termas, ya sea al hotel o al campamento que allí se forma. Y muy diferentes causas mueven a esta verdadera población flotante. Muchos, ante una enfermedad rebelde que pretende transformarse en incurable, recurren a la hidroterapia como último recurso; otros retornan a las termas, porque han comprobado el poder de sus aguas; y algunos, porque

Eliana AHUMADA PACHECO

doble cara: generosa con el hombre durante algunos meses; avara de sus riquezas durante otros. En la época de estío cura los males físicos y se entrega en una visión agreste, típicamente cordillerana. En cambio, en invierno queda aislada por completo: una gruesa capa de nieve sepulta los edificios bajos de las termas, profundas grietas obstruyen el camino e imposibilitan toda comunicación por vía terrestre.

Para aquellos que les gusta salir a caminar, existen algunos paseos. Entre ellos, el Puente de Piedra, el Paso de las Damas, el Puente Herrera y La Gruta, que es muy bella. Dista varios kilómetros del hotel, pero vale la pena recorrerlos. Es una gruta natural, que se formó en una quebrada; allí, manos piadosas colocaron una virgen de gran tamaño. El suave murmullo de la

virtudes de estas aguas que brotan en forma de curiosas vertientes, con una temperatura variable.

Se cuenta, por ejemplo, que los araucanos apreciaban a tal punto las aguas minerales que las consideraban de origen sagrado. Encargaban su conservación y custodia al dios Gencovunco (Señor de las aguas minerales, en mapuche), a quien invocaban en sus abluciones.

En nuestro país existen termas, como las de Colina, cuya fama se remonta a los primeros años de la Colonia y otras que, en comparación, son relativamente nuevas. Entre estas últimas está las Termas de las Vegas del Flaco.

Durante algún tiempo se las llamó Humitos de Tinguiririca y, también Termas de San Fernando, pero el nombre que prevaleció fue el actual, probablemente porque su origen es bastante curioso. Al conversar con la señora Ernestina Rodríguez de Bas-

sano, supimos ésta y otras historias que van unidas a la vida misma de las termas.

Ella nos contó lo siguiente: los Rivadeneira, en un viaje a Argentina a través de la cordillera, dejaron abandonado en las vegas a un burro enfermo y flaco. Pensaron, y con razón, que la travesía por el Paso de las Damas era superior a sus ya escasas fuerzas. Al regresar, comprobaron con asombro que el burro —que ellos creían había pasado a mejor vida— estaba completamente sano y mucho más gordo que los animales que habían llevado a pastar al país vecino.

Desde entonces, gracias a un burro escuálido que se recuperó en las vegas, las termas fueron bautizadas con un nombre bien original.

UNA PROMESA CUMPLIDA

Alrededor de cuarenta años atrás un hombre, don Leonardo Bassano (italiano, 81 años en la actualidad), previó las grandes perspectivas que ofrecía la instalación de un hotel en esa zona. No era empresa fácil: había que luchar contra la naturaleza y ganársela. El logró su objetivo.

Sin embargo, su esposa recuerda dos momentos bastante críticos: hace muchos años, un "rodado" destruyó completamente los baños. Hubo que reconstruirlos (ahora hay 15 en total y se encuentran a orillas del río). En

La gente aprovecha de aplicarse barro caliente, ya sea en las articulaciones o en todo el cuerpo. Dicen que esta práctica es muy beneficiosa



El río Tinguiririca y la cadena montañosa contribuyen a darle un ambiente típicamente cordillerano

otra oportunidad, por negligencia de los cuidadores —antes se quedaban dos hombres durante parte del año— se quemó el edificio El Crillón y todo lo que ahí se guardaba.

En ambas ocasiones don Leonardo partió apresuradamente a cerciorarse de los daños. Y, en una de éstas, casi perdió la vida.

Según doña Ernestina, el hecho ocurrió más o menos así: las noticias recibidas eran alarmantes; el camino estaba poco transitable en esa época; pero, a pesar de esto, él improvisó un viaje hacia las termas. Durante el trayecto empezó a llover y, posteriormente, a nevar. Caía la noche cuando, de pronto, tuvo la absoluta certeza que se había extraviado.

La nieve seguía cayendo, borrándole toda huella reconocible. Por espacio de tres horas estuvo avanzando y retrocediendo, en abierta lucha contra el entumecimiento. Sabía que la inmovilidad podía serle fatal. Desesperado, recordó que en su país tienen gran devoción por don Bosco y recurrió a él en busca de protección. "Don Bosco —le dijo— tú que eres tan bachicha como yo, ayúdame a encontrar el camino. Te prometo erigir una capilla en las termas, para que todos te veneren allí".

Y hasta aquí dejamos esta historia verídica, porque ustedes sospechan el final. Sólo agregaremos que una blanca capilla, consagrada a don Bosco, se alza en las termas. Es el testimonio real de una promesa cumplida.

E. A. P.

